



Material para reuniones de comunidad
“Vivir la fe en comunidad”

Reunión 1:

El testimonio de los primeros cristianos: la propuesta de Jesús

Oración Inicial.

Se comienza la reunión poniéndose delante de Dios, dejando un momento para recoger lo que ha sido el último tiempo. Brevemente cada uno/a puede compartir algún acontecimiento o experiencia que lo ha marcado últimamente, dar gracias o pedir, según sea el caso.

Leemos la siguiente lectura:

«Pasando Jesús junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés que estaban echando las redes en el lago, pues eran pescadores. Jesús les dijo: Vengan detrás de mí y los haré pescadores de hombres. Ellos dejaron inmediatamente las redes y lo siguieron.” (Mc 1,6-17)»

Pedimos la gracia para esta reunión, de poder descubrir o revivir la dimensión comunitaria de nuestra fe y vocación. “Padre Nuestro...”

Desarrollo de la reunión.

En esta y en reuniones siguientes, en medio de una fuerte crisis de la Iglesia, queremos volver a re-encantarnos con la dimensión comunitaria de nuestra fe. ¿Es posible vivir la fe sin el apoyo de una comunidad?, ¿es posible progresar en la fe sin una comunidad?; son algunas de las preguntas con que iniciamos este caminar.

En esta reunión profundizar en el hecho de que Jesús llamó a sus discípulos y discípulas personalmente, pero los invitó a seguirlo en comunidad, como antícpio de una nueva familia, de una nueva humanidad querida por la voluntad de Dios, su Padre.

Actividad.

Escuchar la conferencia de S. Guijarro (minutos 16:30 a 44:00) y/o las diapositivas 1 a 7.

Preguntas para reflexión personal:

- ¿Recuerdo algún momento en que me sentí llamado/a por el Señor?
- ¿Qué me atrajo y me sigue seduciendo de Jesús y su proyecto?
- ¿Cómo me ayuda la comunidad a seguir mejor a Jesús?

Compartir grupal:

- Luego de una pausa personal, cada miembro comparte lo que reflexionó, a la luz de la conferencia de S. Guijarro y de las preguntas ya indicadas.

Oración final

- Se termina la reunión agradeciendo a Dios por lo que se ha compartido en comunidad.
- Extracto de “la Iglesia que yo amo”, de Esteban Gumucio, SSCC

La Iglesia que yo amo es la Santa Iglesia de todos los días.

La encontré peregrina del tiempo, caminando a mi lado.

La tuya, la mía, la Santa Iglesia de todos los días.

La saludé primero en los ojos de mi padre, penetrados de verdad.

En las manos de mi madre, hacedoras de la ternura universal.

No hacía ruido, no gritaba, era la Biblia de velador,

Y el rosario y el tibio cabeceo del Ave María.

La iglesia que yo amo, la Santa Iglesia de todos los días.

Antes de estudiarla en el catecismo,

me bañó en la pila del bautismo, en la vieja parroquia Santa Ana.

Antes de conocerla ya era mía, la Santa Iglesia de todos los días.

Era la iglesia de mis padres y la iglesia de la cocinera.

La Rosenda lloraba las cebollas, rezando el Padre Nuestro iba a misa la María,

Me llevaba de su mano a la Iglesia Santa de todos los días.

En la aventura del mundo que crecía, con Pablo y con Pedro y Teresita,

La Iglesia Santa de todos los días.

Jesucristo, el Evangelio, el pan, la eucaristía, el Cuerpo de Cristo humilde cada día.

Con rostros de pobres y rostros de hombres y mujeres,

que cantaban, que luchaban, que sufían.

La Santa Iglesia de todos los días.